

regimiento de Húsares de Guadalajara y, más adelante, la Orden Real. Tomás Gutiérrez y Francisco Gutiérrez, dos de los Húsares de Abuín, también reciben la Orden. La lucha contra las tropas del Empecinado tiene resultados varios, unas veces es derrotado, como ante Mondedeu el 20 de mayo y el 5 de junio de 1812. Sale victorioso en la acción de Valdeterres. A comienzos de febrero de 1813, unido a Villagarcía, consigue que las tropas imperiales de Louis-Joseph Vichery escapen de una encerrona en Guijosa y Pelgrina, tras haber capturado Vichery a los "Voluntarios de Madrid" mandados por Antonio, hermano del Empecinado.

Abuín acompaña a José I en sus retiradas de Madrid, pues desde el 13 de julio de 1813 manda a los Húsares de su Guardia Real, y acabará siguiendo su retirada por Vitoria hasta Bayona, su destierro. El 23 de noviembre de 1813 son disueltos los Húsares de Guadalajara josefinos. No se ha encontrado aún hay ninguna noticia sobre Saturnino desde su exilio hasta 1820. Nada sabemos hasta que aparece de nuevo tan solo "*dos meses después del pronunciamiento liberal*", en abril de 1820 en Burgos.

Comenzado el Trienio Liberal, es agente absolutista y levanta una partida realista en Burgos en abril de 1820, pero es derrotado y, parece, se refugia en su Tordesillas natal. Pero no se encuentra allí cuando mueren sus padres Pedro (10-X-1821) y Juliana (12-I-1822) que dejan vivos sólo a cuatro hijos: Pedro, Saturnino, Andrea y María. Aparece en junio de 1822 en Tordesillas, desde donde conspira contra el gobierno liberal. Mariano García da cuenta de una poco conocida entrevista en Tordesillas entre Juan Martín el Empecinado y el absolutista Saturnino Abuin, a quien quiso atraer al bando liberal. El 17 de junio Abuin huye (en su Hoja de Servicios dice que sale para combatir) de Tordesillas, es derrotado por los liberales y debe refugiarse en Portugal. Es condenado a muerte por segunda vez, por las autoridades liberales, y siendo mencionado como teniente coronel. La tercera condena que tuvo lo fue por josefino, lo que no le permitió el regreso del exilio en Francia hasta 1820.



Desde Oporto pasa de nuevo a Francia, con escala en Inglaterra, estableciendo contactos en París (24 de julio de 1822), desde donde llega finalmente a Bayona y la frontera. Los informes de la policía francesa son contradictorios pero dejan claro su actividad conspirativa y de enlace (las "*tramoyas de la pastelería de Bayona*") y diferentes viajes junto a la frontera, hasta que, siempre al servicio de la Regencia de Urgel, pasa con el grado de teniente coronel a luchar a las órdenes del general Carlos de Espagnac, conde de España, como coronel del Batallón de Realistas de Navarra en 1823, acompañando a la invasión de los *Cien Mil Hijos de San Luis*. Por cierto, en Guadalajara también lucharon en el bando absolutista los antiguos guerrilleros Mondedeu e Isidro, ambos a las órdenes de Jorge Bessieres y, ahora, en el bando opuesto al liberal Empecinado.

Así logra el perdón de Fernando VII y la continuidad en el, purgado, ejército regular, así como la Cruz de